

El peregrino en el Camino de Santiago

Arquitectos: Jesús Bosch.
Javier Feduchi.





El camino de la soñada Compostela

Hay varias maneras de organizar una exposición artística, y la más habitual suele ser la recopilación hasta extremos exhaustivos de objetos ricos o bellos. Así, cualquiera puede montarla, pues todo se reduce a ordenar con más o menos gusto el tesoro conseguido.

Lo difícil es cuando se dispone de sólo unas cuantas piezas señeras y una extensa superficie para situarlas. Entonces es cuando sólo puede resolverse el problema a base de inteligencia e ingenio. Este segundo ha sido el pie forzado con que contó la ejemplar exposición de "El peregrino en el Camino de Santiago", que desde hace unas semanas se viene celebrando en los locales de EXCO.

Hemos dicho ejemplar, y lo afirmamos conscientes de la responsabilidad que tal vocablo encarna. Es más, añadimos que todas las exposiciones organizadas en dicho organismo tienen siempre esos raros valores de la ejemplaridad.

Para ésta de ahora parece que hubieran sido escritos los versos del poeta famoso cuando decía:

Verás la maravilla del camino
camino de soñada Compostela,
...peregrino.

La maravilla del camino, de la ruta jacobea, materializada en grandes fotografías de los mejores fotógrafos españoles. Y el camino en sí, sus vericuetos y revueltas, sugerido por un auténtico sendero levantado sobre el pavimento de las salas. Con estos tres elementos: cami-

no, fotografías de los lugares por donde pasa y unas cuantas obras de arte, se ha logrado que el visitante se sienta él también romero, peregrino, hacia aquel fabuloso "Campo de la Estrella", que era la meta soñada de las muchedumbres medievales.

El camino, en la exposición, no es tan largo ni penoso como el que tenían que hacer los peregrinos auténticos. Pero sí tan sugerente y lleno de sorpresas hasta desembocar en la basílica del santo. En este caso unas curiosas plantas arquitectónicas de la catedral, en las que se han marcado las distintas fases constructivas por las que ha ido pasando en el tiempo aquel lugar, siempre sagrado desde antes de la dominación romana.

Sólo por lo modélico de su montaje ya estaría justificada la exposición compostelana. Pero hay más. Hay el deseo de que pronto pueda estar otra vez a punto de peregrinos y turistas actuales la prestigiosa ruta. Es un anhelo compartido por muchas personalidades insig-nes que han comprendido lo que puede ser otra vez el Camino de Santiago para España y para todo el mundo.

Es nada menos que espiritualizar el turismo, darle una meta trascendente. A través de un camino como pocos se podrán encontrar en ningún país, tan importante que hasta tiene su reflejo marcado en el mismísimo firmamento.

J. R. L.



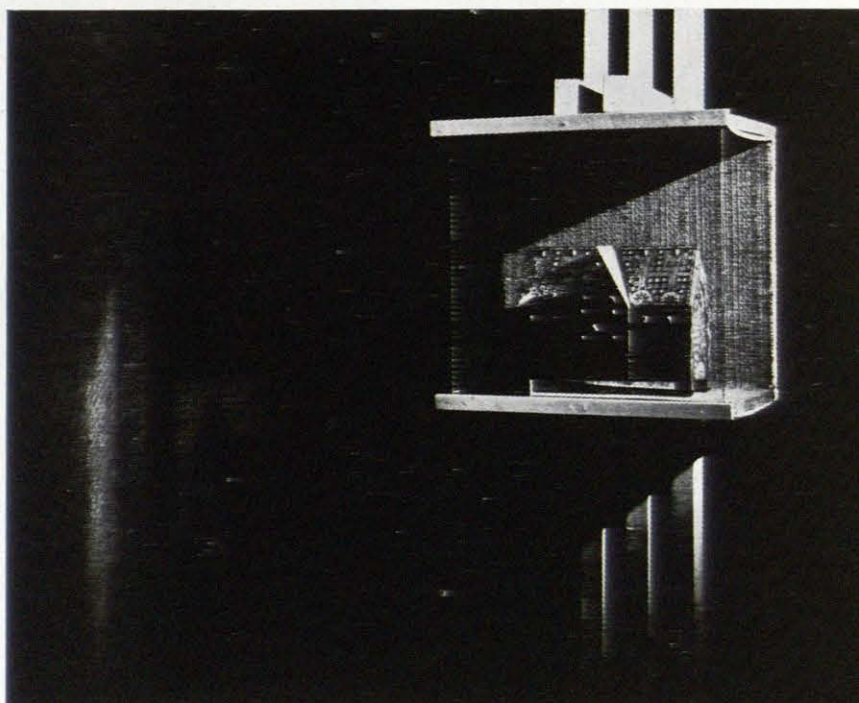


Allí pueden oírse diversidad de lenguas, diversas voces en idiomas bárbaros; conversaciones y cantilenas en teutón, inglés, griego y en los idiomas de otras tribus y gentes diversas de todos los climas del mundo. No existen palabras ni lenguaje en los que no resuenen sus voces.

(Codex Calist.)

¡Oh, dichoso pueblo de España y de Galicia, honrado con el poder de tan gran príncipe, exaltado por el mérito de tan glorioso Apóstol! El te decoró, él te adornó, él te hizo feliz, él te honró.

(Codex Calist.)

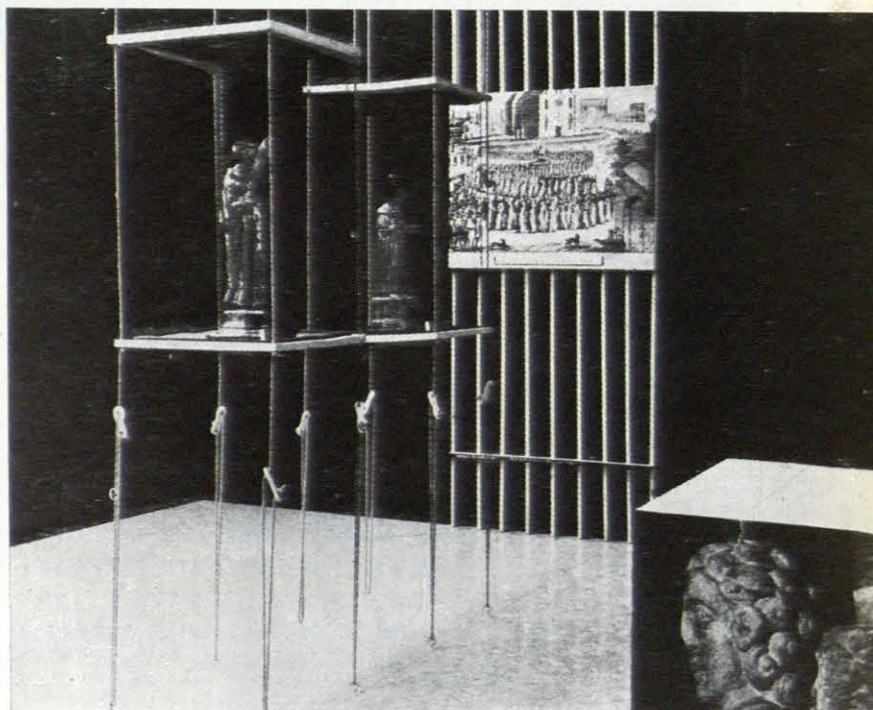
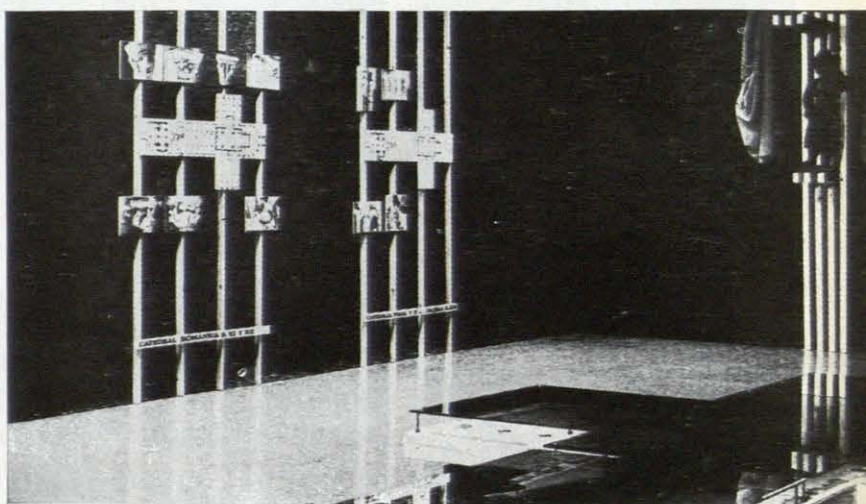
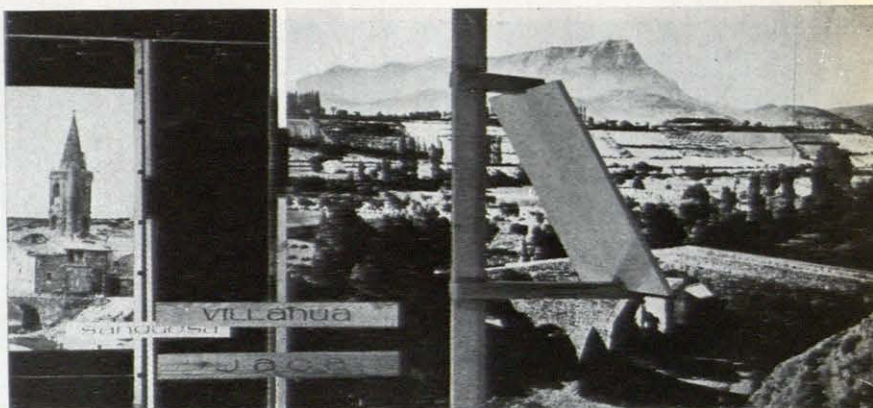


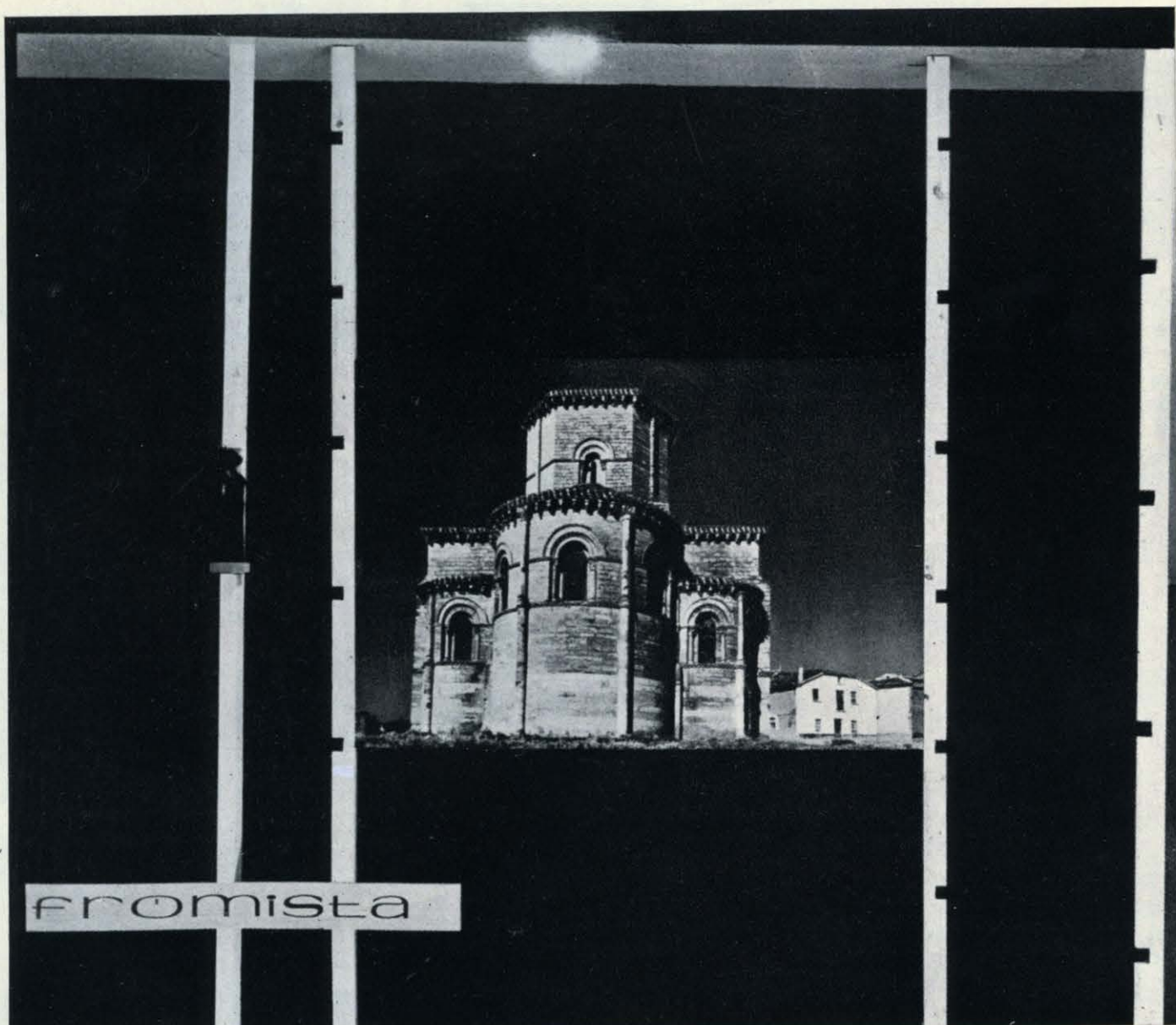
Los que abusivamente hospedan en el camino de Santiago pagarán en el infierno las penas de sus villanías, y los sinceros peregrinos recibirán en el cielo los premios de sus buenas obras y de sus sufrimientos. Se condenan, pues, los que malamente tratan en los albergues del camino de Santiago, explotando con innumerables engaños a los peregrinos.

(Codex Calist.)

He aquí que la santa ciudad de Compostela ha venido a ser por la intercesión del Santo Apóstol la salud de los fieles, la fortaleza de los que a ella vienen.

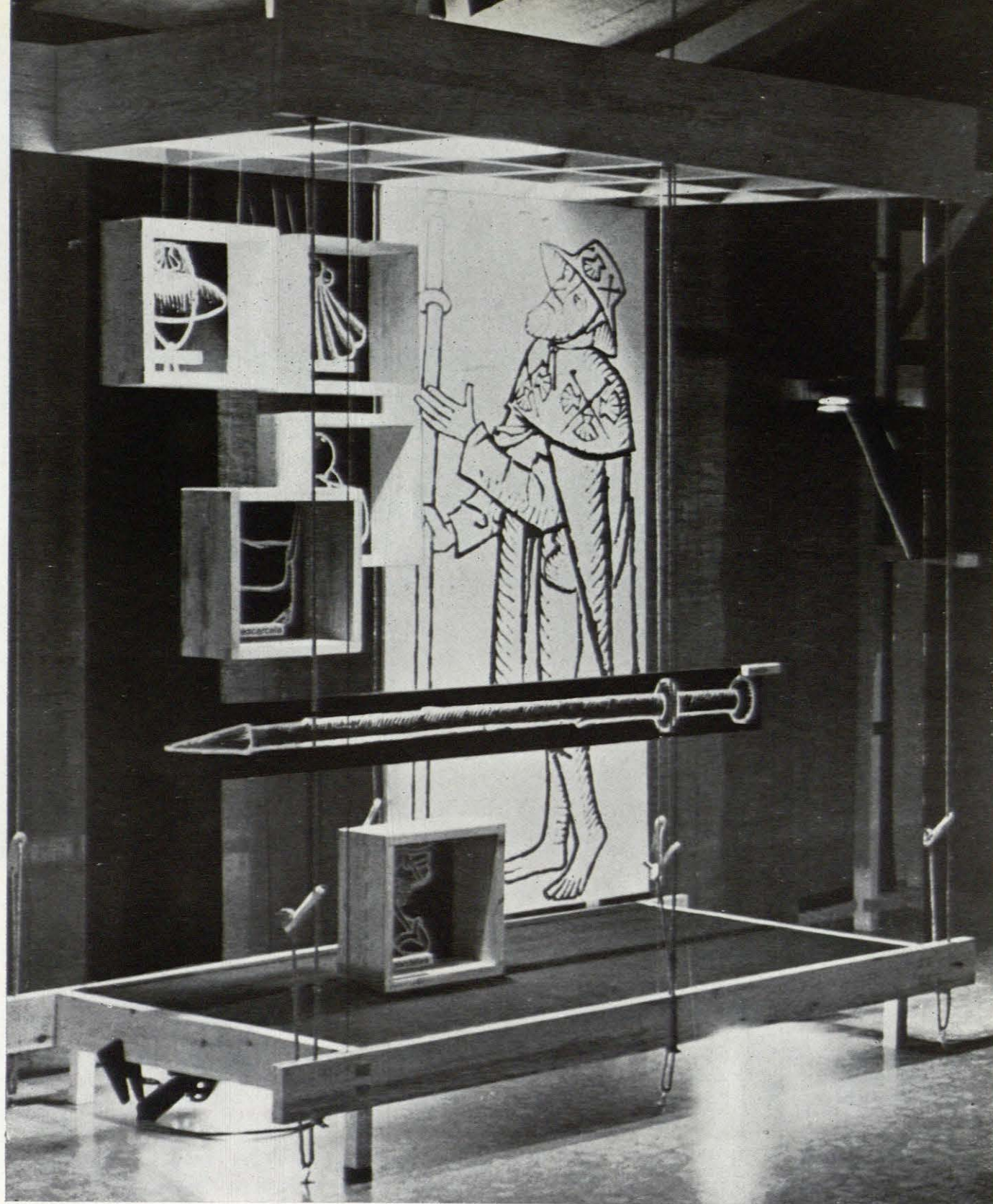
(Codex Calist.)





El camino de peregrinación es cosa muy buena, pero es estrecho. Pues es estrecho el camino que conduce al hombre a la vida; en cambio, ancho y espacioso el que conduce a la muerte. El camino de peregrinación es para los buenos. Aleja de los succulentos manjares, hace desaparecer la voraz obesidad, refrena la voluptuosidad, contiene los apetitos de la carne que luchan contra la fortaleza del alma, purifica el espíritu, invita al hombre a la vida contemplativa, humilla a los altos, enaltece a los humildes, ama la pobreza. No sin razón los que vienen a visitar a los santos reciben en la iglesia el báculo y el morral bendito. Pues cuando los enviamos con motivo de hacer penitencia al santuario de los santos, les damos un morral bendito, según el rito eclesiástico, diciéndoles: "En nombre de Nuestro Señor Jesucristo, recibe este morral, hábito de tu peregrinación, para que castigado y enmendado te apresures a llegar a los pies de Santiago, a donde ansías llegar, y para que después de haber hecho el viaje vuelvas al lado nuestro con gozo, con la ayuda de Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén." También cuando le damos el báculo, así decimos: "Recibe este báculo que sea como sustento de la marcha y del trabajo, para el camino de tu peregrinación, para que puedas vencer las catervas del enemigo y llegar seguro a los pies de Santiago, y después de hecho el viaje, volver junto a nos con alegría, con la anuencia del mismo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén."

(Codex Calist.)



Hay unos mariscos en el mar próximo a Santiago, a los que el mundo llama vieiras, que tienen dos corazas, una por cada lado, entre las cuales, como entre dos tejuelas, se oculta un molusco parecido a una ostra. Tales conchas están labradas como los dedos de la mano, y las llaman los provenzales nidulas y los franceses crusillas, y al regresar los peregrinos del Santuario de Santiago las prenden en las capas para gloria del Apóstol, y en recuerdo de él y señal de tan largo viaje, las traen a su morada con gran regocijo.

(Codex Calist.)

Allá se dirigen los pobres, los ricos, los criminales, los caballeros, los infantes, los gobernantes, los ciegos, los mancos, los pudientes, los nobles, los héroes, los próceres, los obispos, los abades, unos descalzos, otros sin recursos, otros cargados con hierro por motivos de penitencia. Algunos como los griegos llevan cruces en sus manos, otros distribuyen sus bienes entre los pobres, otros traen en sus manos hierro o plomo para la obra de la basílica del Apóstol, unos traen las cadenas y las esposas de hierro sobre sus hombros, de las cuales se han librado por intercesión del Apóstol y de las prisiones de los tiranos, haciendo penitencia, llorando sus delitos.

Codex Calistinus.

